

El Mercurio, Sto. Domingo 28 de Mayo de 1967, p. 3. Cortázar y los Camaleones Rojos

El compromiso político o ideológico es la regla general entre los escritores de América latina. Una tendencia mayoritaria se adscribe a la extrema izquierda. Sin embargo, cuantos escritores son sus ritmos más poderosamente parecidos a la conciencia política de sus países. Sólo una vaga noción de prohibición a veces algunas, a veces en su forma más, el compromiso suele reducirse a la esfera personal y extraliteraria. Muchos escritores son marxistas, como podrían ser vegetaristas o espiritistas; el resultado literario sería el mismo en cualquier hipótesis y sobre los ejemplos entre los nuestros, [Cervantes, insurrección o feliz independencia creadora].

Me lo he vuelto a preguntar leyendo la revista "Casa de las Américas", órgano literario de la revolución cubana. Su último número trae una declaración firmada por escritores adscritos a la línea. Cuanto a la unidad y militancia de los intelectuales latinoamericanos de izquierda. ¿Que hacen, entre los firmantes, algunos escritores puristas de la literatura, estetas o melancólicos, cuya obra es ajena a todo compromiso? Entre los engañados de siempre, grandes y pequeños, ¿que dice Julio Cortázar, el escritor fantástico, el indio, el acreedor de las figuras terrestres, el monismo metafísico, el humanista trascendental, cuyo obra está exenta de toda adhesión social y de toda idea política? ¿No es tan extraño encontrar allí su nombre como lo sería hallar el del propio Borges, el burgués, en semejante contexto?

Afortunadamente, está Cortázar para decirnoslo, y por eso he elegido su caso entre los análogos de la lista. En esas mismas páginas, leemos su "Casa del camaleón", que describe las relaciones del escritor con los ideólogos, los ideólogos, los sistemas monocráticos. Parece ser el anticipo de un libro próximo, del que se adelanta a decir que tendrá sus equivalentes, los acusadores de su efervescente sucesión de juego. Es una declaración de la más irrevocable libertad literaria, una verdadera tónica del no compromiso; por resultaría más natural encontrarla en una publicación neutra, o liberal, o anticomunista, que no en el órgano cubano. Pues crítica a una extrema del todo secundaría el apoyo que el escritor, como persona, puede prestar a tal o cual revolución. De sí misma dice Cortázar que, en una persona de camaleón por la alfombra abiesada, su ritmo pertenece a "la inquietud, sobre el rojo". Pero, desde el punto de vista literario, daría lo mismo que anduviera por la derecha, sobre el azul. Al fin y al cabo es un camaleón y su virtud es justamente la de tenerse de todos los colores, a la vez, cambiando de especie zoológica, "lata con los cuatro corazones del pulpo rojo, uno que van cada uno por su lado y cada uno tiene su color y mueve la sangre y sostiene el universo", "aparece en la oscuridad sin compromiso... frente a los conspiradores que reclaman compromisos fáciles". No se si esta línea será del gusto de los aliados, pero ciertamente es ella pueden reconocerse los corrillos en cuanto tales.

La virtud literaria de camaleón, postula Cortázar, es el camaleonismo, frente a la colonización de las ideologías y los ritos.

mas; es la empatía universal, la complacencia en personajes diversos y aun contrarios, la perpetua disponibilidad para dar la vuelta al cis en ochenta mundos (título de su próximo libro), y contradicción de un mundo a otro, pensar distinto en el mundo caótico que en el teatralizado que le vamos a hacer "si en algún lugar contra los ritos antagonistas de los coramones de gran utopía están moviendo una misma sangre". Pero para los conspiradores o los jóvenes rojos o los guardias rojos. Y peor para el mismo escritor, también, si tiene como plejo de ser así, se agitan su sueño los miedos nocturnos, "los preajustes del escapismo, del no compromiso, del libertinaje literario, de la gratitud, del hedonismo, del arte por el arte, de la torre de marfil, la simonía y la ideología son largas".

Me parece muy exacto el fundamento que Cortázar asigna a esta libertad creadora. La aparente contradicción entre la humanidad personal del artista y el tono nunca comprometido de la obra misma, obedece, en su opinión, a un atributo esencial del poeta: "Naciste y estás como persona, en el poema". "Sólo los débiles tienden a calificar el compromiso personal en su obra".

Si me permitiera que repita lo que he dicho en otra parte, al artista como sujeto está siempre comprometido, porque la existencia humana es libertad, es compromiso y en este terreno los camaleones me parecerían sospechosos. Pero el artista no está como sujeto en su obra. Allí se ha constituido por juramentos, sántos y dogmas, allí se ha convertido en un mundo —el mundo que la obra es— allí se pierde a sí mismo en favor de la palabra, del objeto verbal. No hay obra de arte comprometida. El compromiso es del artista, no de la obra. Según Cortázar, lo que el escritor hace al crear es justamente "enfajarse en el objeto que será contenido, la materia física o moral cuya combinación física provocará el poema". El que quiera recibir los ismos del autor al cabo de la obra cumplida, estará buscando cenizas.

Resulta, entonces, que la pregunta del comienzo estaba planteada al revés. No hay por qué extrañarse si las obras de los escritores comprometidos reflejan tan escasamente sus ideologías, o si Cortázar el proclama escritor en París al margen de todo compromiso. Cortázar simplemente escribe; después, un día cualquiera, firma o no manifiestos revolucionarios. Los verdaderas poetas crean; después tal vez den su nombre a los rezados de un partido —o del partido de enfrente; Mañana, que fue petenista, firma hoy el manifiesto cubano—. Borges, en cambio, se dedica a firmar proclamas como Fidel Castro. Y esos actos tienen escasa significación para la literatura.

Lo que no deja de ser extraño es que los conspiradores usen estas lemas. "Incluso algunos conspiradores", me recuerda Cortázar, "porque nadie está irremisiblemente perdido y muchos poetas siguen escribiendo con tinta en los paredes de las habitaciones del norte y del sur, del este y del oeste de la horrible, hermosa Tierra". Esto dice Julio Cortázar, un revolucionario en París.

Ignacio Valente

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cortázar y los camaleones rojos [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile